

Escrito por: jorgegu

Resumen:

Con Miguel somos amigos desde los 3 años. Cuando fuimos hombres nos dimos cuenta que nos atraíamos mutuamente pero no sabíamos cómo decirlo.

No éramos gays, y menos pasivos, pero para satisfacer nuestro deseo de poseernos hicimos un pacto de entrega recíproca, de uno al otro.

Relato:

Pacto de entrega con mi amigo del alma

Tenemos la misma edad y comenzamos la escuela el mismo día, en la misma escuela, en el mismo banco. El rubio, yo moreno. Nuestras casas se tocaban por los fondos y los parques eran solo uno porque nuestros padres eran también amigos desde niños y habían abierto el cerco que las separaba para ir de una casa a la otra por la parte de atrás sin tener que dar la vuelta por la calle. Siempre jugamos juntos, íbamos a la piscina de su casa o a la de la mía, tomábamos la merienda de la tarde en la casa donde estuviéramos, comíamos en una casa o en la otra. Era como si fuéramos hermanos, lo somos aun.

Al llegar la adolescencia, el despertar del sexo nos sorprendió al mismo tiempo y comparábamos las vergas cuando nos hacíamos la paja mirando videos porno. Duras la mía media 19 centímetros y la de él 17 pero un poco más gruesa, y eso era motivo de bromas constantes que yo le hacía. Sus huevos también son más pequeños y estaban muy arriba, en cambio los míos cuelgan bastante, y están más llenos.

El debut sexual lo hicimos juntos el mismo día con la misma chica, la mucama de la abuela de él, que arreglamos con unas baratijas de bijouterie que sacamos a nuestras madres. Esos años éramos muy felices, íbamos a todas partes juntos, al fútbol, al cine, a bailar, a buscar donde podíamos enterrar las pijas los sábados. Cuando cumplimos 15 años comenzamos a ir al mismo gimnasio para aumentar nuestros músculos, y todos los veranos íbamos un mes con nuestras familias a la misma playa.

Siempre peleábamos bastante por estupideces, en el fútbol, o porque yo le decía "orejón" a Omar, su hermano más chico, y Miguel se vengaba diciéndole "culona" a mi hermana Cecilia, 3 años más grande que yo y un poco gordita.

Cuando cumplimos 18 años, comencé a notar algo raro en la mirada de Miguel. Una atención más profunda con sus grandes ojos azules, que rápidamente retiraba al descubrirlo yo mirándome.

Estábamos una tarde en la piscina de mi casa, donde no había nadie porque mi familia había viajado a otra ciudad distante más de 400 km por la enfermedad de mi abuela. Luego de haber tomado sol toda la tarde, estábamos jugando al ajedrez tirados sobre el césped debajo de un pino, cuando yo me quedé pensando varios minutos la jugada que iba a hacer, de pronto noté esa mirada de Miguel con expresión

de que se deleitaba mirándome. Después de haber movido el caballo levanté la vista hacia él y noté otra vez que en lugar de mirar el tablero me miraba a mi.

"Qué pasa, que miras ?, mueve tu", le dije.

"Nada", dijo Miguel, "pensaba...".

"Pensabas ?, qué pensabas?"

"Nada, cosas mias, sin importancia".

"Vamos, no deben ser sin importancia, dime...", le dije.

"Que somos muy amigos desde la infancia y que ya somos hombres", dijo Miguel.

"Por suerte, Miguel, eres mi mejor amigo y espero que lo seas siempre".

"Yo también Jorge, deseo que siempre estemos juntos y que nuestras vidas no nos separen por caminos distintos, también pensaba que siempre admiré muchas cosas en ti..."

"Ya que es hora de confesiones, yo también en ti", respondí.

"Si, es hora de confesiones, será porque la casa está sola y en silencio uno se escucha a si mismo...", dijo Miguel dejando la frase inconclusa.

"Qué admiras de mi ?", inquirí picado por la curiosidad.

"Varias cosas, lo habil que eres para el futbol y los deportes, tu físico fuerte, tu carácter extrovertido, no tímido como yo, los chistes que cuentas todo el tiempo y las bromas que haces que no se de dónde las sacas y me vivo riendo contigo !"

"Qué tiene de admirable mi físico?"

"Que eres mas alto que yo, tu cabello es ondulado y abundante y tienes vello en el pecho hasta bien abajo. Como soy lampiño, tambien admiro tus brazos y tus piernas fuertes y con mucho vello, qué admiras tu de mi ?"

"Que eres rapidisimo para las matematicas, a mi me cuestan mucho.

Que te expresabas muy bien en la escuela, y, no te rias, admiro tu cuerpo lampiño bronceado y libre de vello, yo estoy traumatado con mi cuerpo demasiado peludo, temo que no le gusta a todas las chicas, y tus ojos grandes y azules, siempre pensé que son como dos soles".

El rió y dijo "Tu admiras que soy lampiño y yo admiro que eres peludo?"

"Asi es, cada cual admira lo que carece", respondí.

Estábamos a no mas de 50 centímetros y lo miré serio fijamente a los ojos.

"Era solo eso ?", pregunté.

El sostuvo mi mirada y luego cerró los ojos e hizo un gesto como diciendo "bueno si..."

"Qué te está pasando Micho?", le pregunté.

"Nada, locuras mias, no me tengas en cuenta, sigamos jugando que te hago jaque mate en dos jugadas mas, mira el tablero!", respondió con la mirada baja.

"No, Miguel, me querías decir algo, dilo".

"ya te lo dije, que te quiero como hermano y te admiro!"

"Desde cuando ?"

"Desde que éramos niños y mas como adolescentes, nunca te diste cuenta ?"

"Y porque no me lo dijiste ?"

"Porque era algo sabido y no encontraba la forma".

"Bueno digámoslo, Micho, es hora".

"Si, es hora Jorge, claro que es hora, ya tenemos 18 años!".

"Lo dices tu o lo digo yo ?", pregunté, y él me tomó un brazo a la altura de la muñeca. Apretó cada vez mas fuerte mientras me miraba fijamente con esos ojos que me deslumbraron siempre y nunca se lo dije.

"Dilo tu!", le dije.

"No tu!, respondió.

"No tu", dije una vez mas y yo también le aferré un brazo por la muñeca.

Los dos aumentamos la presión con las miradas fijas a los ojos, como si asi descargáramos todo lo que nos habíamos ocultado durante años.

"Digámoslo al mismo tiempo!", dijo Miguel.

"OK, contaremos y a los tres lo decimos!, respondí.

"Uno, dos, TRES!, gritamos al mismo tiempo.

"Que te quiero idiota!", me gritó Miguel, tan fuerte que deben de haberlo escuchado de su casa si habia alguien en el jardin trasero.

"Yo también!", grité un segundo después.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas y al notar lo que él sentía los míos también se inundaron. Todavía nos aferrábamos los brazos y él me abrazó fuertemente y me tiró hacia un costado. Al quedar de costado sobre el cespèd, de frente uno frente al otro, me besó en la frente y le devolví el beso. Me besó en los labios y lo besé profundamente. Me puso de espaldas y se me subió encima mientras me besaba furiosamente.

"Qué esperábamos?", preguntó.

"Hay cosas que pueden no decirse nunca hasta que brotan de golpe!", respondí.

Hablábamos muy despacio, solo para nosotros, la noche ya habia caido completamente. La luna bañaba el parque y la piscina tenia un azul plata intenso. La casa estaba a oscuras, el parque también. Refregó su cuerpo contra el mio para sentirlo por completo. Nos quitamos el pantalón de baño y las vergas quedaron una contra otra. Nos besamos por todas partes.

"Qué nos pasa Micho?, ni tu ni yo somos gays, porqué esto?", le pregunté.

"Claro que no somos gays, jamás hice esto con otro chico, contigo somos hermanos, hagámoslo como hermanos si lo necesitamos! Yo lo necesitaba, tu no?".

"Nunca se te ocurrió con otro ?", le pregunté.

"No, jamás se me ocurriría Jorge".

"Podemos tener esto en reserva entre nosotros y llevar una vida normal ?".

"Creo que sí, que eso es posible, segun lo he leído".

"Has investigado sobre estos sentimientos?".

"Si, he leído que la bisexualidad existe, incluso que puede ser solo con ciertas relaciones, y que puede que no se dé con cualquier otra persona".

"Y cómo es eso?", pregunté, "soy hombre y quiero seguir siéndolo, no estas deseando que sea tu chica, no Micho?".

"No, para nada Jorge!, no es eso de lo que estoy hablando".

"Explicate que no lo veo claro!".

"Mi psicólogo me explicó que hay un tipo de relación entre hombres en la que los dos son hombres y ninguno cumple el rol de ser la chica del otro!".

"O sea que si somos los dos hombres, no es posible, cómo sería ?"

"Así es, Jorge, hay chicos que solo tienen un amigo y con ese amigo son activos y también pasivos, pero no lo son con nadie más".

"Y cómo quieres que seamos tu y yo, cuál es tu verdadero deseo conmigo, dime la verdad absoluta! ?".

"La verdad absoluta te la digo ya mismo: mi deseo siempre fue que seas mío, yo no soy pasivo sino activo, pero solo contigo se me ocurre algo así!".

"Pues, no lo creo posible, yo no soy gay ni pasivo, menos haría de chica contigo!".

"No te estoy pidiendo eso!".

"Explicame que no te entiendo bien!", dije.

"Es muy simple. Mi deseo es poder hacer realidad este cariño y que seamos uno del otro, ser hombre total contigo, y que seas mío, pero como tu también quieres lo mismo, estoy dispuesto a sacrificarme para que también disfrutes, estoy dispuesto a ser tuyo como quieras!".

"O sea que me estas pidiendo que nos cojamos entre nosotros ?".

"Sí, Jorge, seamos uno del otro completamente!".

"Y cuando yo te penetre disfrutarás?".

"No, ya te dije que soy hombre y muy macho, así que no me da gusto que otro me ponga la verga en mi culo!".

"Yo soy igual Micho, ni me imagino sintiendo que me están penetrando con una verga dura".

"Te parece posible que los dos disfrutemos así ?", dijo, "Disfrutarías cojiéndome ?".

"Sí, claro!, yo también siempre te quise más que a un hermano y sería muy feliz si fueras mío!".

"Bueno, no te hagas más problemas, ya lo dijimos todo, ya podemos vivir lo nuestro sin que nadie lo sepa", dijo, y me besó tiernamente en el cuello.

Me dejé besar con los ojos cerrados.

Me continuó besando, debajo de la nuca, sobre los párpados cerrados, en las orejas, en las manos, en las tetillas. Esto último hizo que diera un salto porque me produjo cosquillas, y comenzó a besarme en la boca, en el pecho y fue bajando besándome el vello del pecho hasta el pubis.

"No sabes las pajas que me hice por las noches recordando este pecho tuyo!", dijo.

"Sí, es tuyo ahora Micho", respondí.

Me besó disfrutando de todo el pecho y fue bajando, se quedó bastante con su lengua sobre la espesa mata de vello del pubis, y luego comenzó a darme besitos cortos en la verga, que explotaba erguida hacia arriba y tocaba el ombligo.

"Siempre envidié lo grande que la tienes", dijo.

"La tuya está buena también", dije, aunque es más corta y más gruesa.

Me bajó el prepucio, puso sus labios sobre el glande y chupó con desesperación, como si hubiera estado reprimiendo ese deseo durante años. Yo sentía un éxtasis que me hizo entregarme con los

ojos cerrados y dejar que hiciera lo que quisiera con mi cuerpo. Me dió vuelta y comenzó a besarme la espalda. Fue bajando hasta los gluteos y me los besó hasta llegar al encuentro de las dos nalgas y metió allí su lengua mojada buscando mi culo. Lo dejé hacer y abrió mis nalgas con las dos manos para besarme. Su lengua me devoraba, cuando encontró mi ano me lamió profundamente.

Recorria los labios y la metía lo mas adentro que podía. Luego me besó las bolas y alcanzó el glande, que sobresalía por debajo y lo lamió durante varios minutos.

Me di vuelta y quedé de espaldas. Miguel puso su cabeza sobre mi pecho, ese pecho velludo que lo habia calentado tanto, y se quedó con los ojos cerrados mientras yo le acariciaba la rubia melena.

"Haremos lo que en realidad los dos queremos ?", pregunté.

"No se si lo quieres en realidad", dijo él.

"Porqué?, pregunté, "si tu lo quieres y yo lo quiero".

"Yo quiero cojerte, Jorge!, hace mucho que quiero cojerte!. Nunca te diste cuenta cómo te miraba el culo cuando nos duchabamos y cuando tomabas sol boca abajo en la playa?".

"Eso no lo habia notado, Micho, pero si ocurre eso entre nosotros yo pasaría a ser tu mujer y eso no me gusta porque no soy gay", dije.

"Ya te expliqué lo que me dijo mi psicólogo !, ya sabemos que nos gustamos y que nos queremos desde siempre, podemos ser uno del otro como hombres, sin que sea uno la mujer del otro!", dijo él,

"podemos ser novios los dos, yo tu novio y tu mi novio, esa relacion masculina reciproca entre hombres existe y no son gays ni son pasivos, es una forma masculina de ser bisexual!".

"Ok, para ser uno del otro como hombres, no como un hombre con una mujer, tengo que dejarme cojer y tambien cojerte!", le respondí.

"Y porqué no?, quién empieza ?.

"Ahora?", le pregunté con una mirada de terror.

Se veía que él ya estaba completamente decidido a entregarse para poder cojerme, yo todavia no me habia hecho a la idea de entregarle el culo a otro hombre.

"Porqué no?, estamos completamente desnudos y solos, nadie va a venir a interrumpirnos porque tu familia está lejos y la mia no va a venir sabiendo que no hay nadie!".

"Y si me dejo cojer cómo sé que después te vas a dejar tu?", dije.

"Somos hermanos Jorge, eso no te dice nada?".

"Si, me dice mucho, ya lo hablamos, pero me sentiria muy mal si luego

de que me cojieras yo no pudiera cojerte a ti!".

"Es un pacto entre hermanos", dijo Miguel.

"OK, es un pacto entre hermanos!, cómo lo sellamos ?", respondí.

"Trae un alfiler!", dijo. Fui a la casa y volvi enseguida con un alfiler. Miguel se pinchó la yema del dedo mayor, una gota de sangre salió enseguida, tomó mi dedo. "No me vas a pinchar a mi?", le dije. "Si, solo apenas!".

Apreté los dientes, me pinchó el dedo y lo puso sobre el suyo. Las dos gotas de sangre se confundieron en una sola entre las yemas de los dedos.

Miguel mojó su dedo índice en la sangre, tocó con él sus labios, lo besó y lo puso sobre los míos, que también lo besé.

"Ahora tenemos un pacto de sangre entre hermanos, seremos uno

del otro ?", preguntó Miguel, "Veamos nuestros relojes, el que está mas adelantado empieza".

Pusimos los brazos izquierdos uno junto al otro. Mi reloj marcaba las 20,12, el suyo las 20,14 pasadas.

"Empiezo yo!", dijo feliz.

"Me tengo que dejar ya ?", le pregunté.

"Si, luego yo también dejo que me cojas tu".

"Tengo el culo virgen, me va a doler muchísimo!", protesté.

"No, para nada, voy a ser muy suave!".

Me dió vuelta y me hizo poner de costado. Quedé inmóvil hasta que sentí el contacto con su verga durísima y gruesa entre mis nalgas. Cerré los ojos como esperando el golpe. Me puse tenso por demás apretando fuertemente el ano. Miguel buscó mi orificio apretadísimo y apoyó su verga tratando de que entrara sin conseguirlo.

Me lubricó con su saliva pero no lograba entrar.

"Vamos a la cama y busquemos alguna crema", dijo.

Fuimos al baño, él sacó una crema y me lubricó el culo masajeándolo por dentro y por fuera. Me veía ridículo agachado hacia adelante mientras otro hombre me engrasaba el culo con un dedo bañado en crema y lo ponía y sacaba de mi culo, virgen hasta ese momento.

"En cuatro patas que es mas facil", dijo.

"Tienes experiencia? Cojiste a alguien ya?", le pregunté.

"Nunca coji a otro chico, te lo juro, lo he visto en peliculas!".

Me puse en cuatro patas y él de rodillas, detrás mio.

Fue tratando de meterme la verga por el culo.

"Si no te relajas no podré cojerte!", dijo Miguel.

Me relajé, aflojando los musculos tensos.

De pronto sentí que su cabeza me entraba en el culo y después mucho dolor y un ardor muy fuerte.

"Ay!, espera que me haces doler mucho! Te dije que soy virgen!" grité casi sin aliento apoyando una mano sobre su pecho para contenerlo y que no me la pusiera toda.

"OK, vamos despacio!" dijo Miguel sin sacarme la cabeza de su verga que se habia quedado a mitad de camino.

El ardor de mi ano era sumamente intenso.

"Siempre es asi cuando te rompen el culo por primera vez?", dije.

"Supongo que si lo tienes cerrado duele asi".

Poco después, el ardor habia disminuido y mi culo se habia dilatado, ya sentia toda su pija entrando y saliendo.

Me estuvo cojiendo durante unos diez minutos, que soporté docilmente en esa posición humillante como la que se ponen los perros en la calle, con mis manos en el piso, mientras mi culo era penetrado, pero me consolaba pensando que era para darle placer a mi hermano y que luego yo podria cojerlo a él.

"Apúrate por favor que me arde mucho!", le dije muy despacio y con los ojos cerrados.

Veia la escena en el espejo de la pared y no lo podia creer, yo tan machito, estaba agachado mientras otro hombre, de rodillas detrás mio, no importaba quién era, me penetraba por el culo y su verga entraba y salia de mi ano para darle mucho placer según como jadeaba. Cuando estaba saliendo la veia grande y dura y después desaparecía adentro de mi culo mientras sus bolas me pegaban en las nalgas.

"Acaba!", le grité. Micho era lento para correrse, ya lo sabia yo desde cuando nos hacíamos varias pajas mirando videos porno de su tío soltero, siempre era yo el primero en soltar los chorros de leche sobre mi abdomen, pero a él le costaba llegar al orgasmo, por eso yo tenía que continuar pajeándome para no dejarlo solo. Así me lo pedía para no desconcentrarse, "Aguantame, aguantame que ya estoy!", me pedía.

Cuando se corrió adentro de mi ano dando gritos de placer, me la sacó y se quitó el condón y lo envolvió en papel.

"Viste que no es nada del otro mundo que a uno lo cojan?", me preguntó.

"No tenía idea que me iba a doler y arder tanto!", respondí.

Él se levantó y fue a la ducha.

"No te duches, me toca a mí cojer ahora!", le dije asombrado.

"Lo siento, hoy se me hace tarde!", dijo.

"Que se te hace tarde?, hicimos un trato de hermanos!"

"Sí pero lo dejamos para mañana porque ahora tengo que estar en un lugar por un trabajo". Se duchaba mientras yo lo miraba desde la puerta.

"El trato es que te ibas a dejar coger enseguida después de mí, no mañana, Micho!" le dije defraudado.

"No te preocupes que mañana me dejo, no recordaba un compromiso que tenía para hoy", dijo.

Se vistió, me besó en los labios y se fue.

Al día siguiente, a las tres de la tarde vino a la piscina donde yo estaba tomando sol y me dijo "Viste que yo cumplo lo que prometo, tontito, vamos al agua!".

Nos tiramos de cabeza y nos encontramos debajo del agua. Me quitó el bañador y se quitó el suyo.

Tenía la verga dura y me puso dura la mia con sus manos y sus labios.

Se apoyó sobre el costado y abrió sus piernas invitándome a poseerlo.

Debajo del agua, le apoyé la pija y busqué su ano con un dedo. Se la apoyé en el orificio tratando de entrar pero lo tenía muy estrecho, ya que también era virgen, se la saqué y le di masajes en el culo con dos dedos. Él, quieto, me dejaba hacer aunque, como me había pasado a mí cuando él me había cogido, se notaba que lo hacía por obligación y que no disfrutaba que lo cojieran por atrás.

Como le había apoyado la cabeza de la verga bien en el centro de su ano, se la metí de un solo envión y gritó. Fue un grito muy fuerte de dolor. En ese momento apareció en el parque a unos 20 metros un chico que viene a cortar el césped y tiene las llaves del portón de entrada de coches. "Hola", dijo como si no se diera cuenta de lo que estábamos haciendo. Yo me retiré de Miguel y le dije al chico que volviera otro día porque se ensuciaría la piscina si cortaba el césped. Cuando se hubo ido, fuimos con Miguel a la casa, busqué una crema de mi madre y nos acostamos en la cama king size de mis padres. Lo puse en cuatro patas con las piernas abiertas al borde de la cama y yo parado en el piso. Él me dejaba hacer como si estuviera cumpliendo un deber pero no parecía disfrutarlo. Lo fui penetrando suavemente, él se quedaba quieto o acompañaba mis movimientos para facilitarme la penetración. El placer que experimenté era intenso

mientras mi pija entraba y salía de su culo hasta que mis bolas le daban contra el culo. Lo cojí a fondo un rato, y cambiamos varias posiciones, lo coloqué con las piernas levantadas al borde de la cama, de costado, como perritos en el suelo, fuimos a la ducha y nos enjabonamos todo el cuerpo. Mi verga gozaba entre la espuma de su culo. Cuando él me tomó de los huevos para que no lo penetrara más adentro me corrí con tres estremecimientos. El placer que sentí fue enorme.

"Ahora somos más hermanos que nunca!", dijo Miguel.

Le respondí con un beso mientras le mojaba los labios con mi leche derramada sobre su pecho.

El chico que corta el césped volvió al día siguiente y no dio señales de haber notado nada.

Pasaron cuatro años, Miguel y yo tenemos novias y disfrutamos cojiendo con ellas, pero seguimos cojiéndonos entre nosotros siempre igual, primero uno y después el otro. Yp no disfruto cuando él me coge y el tampoco cuando lo cojo yo, pero disfrutamos mucho penetrándonos. Nuestra relación de sangre es un secreto y un placer solo para nosotros que nadie va a poder interrumpir jamás. Ya nos prometimos que aunque tengamos una familia seguiremos siendo uno del otro.

Ya le dije que no me imagino cómo podré asumir psicológicamente cuando sea padre de niños el momento en el que él me coja por el culo y después cojerlo yo a él. "Te expliqué eso, Jorge, dijo, mi psicólogo me dijo que es normal que dos hombres sean bisexuales activos entre ellos. Es una forma de relación solo para hombres muy masculinos y machitos. Nosotros no tenemos una personalidad gay." Yo también consulté a mi psicólogo. Me explicó que tiene varios pacientes que la viven de esa manera. En realidad, ambos gozamos de la relación activa y nos sometemos a la pasiva no por placer de que nos cojan sino para complacer a nuestro amigo, y él hace lo mismo.

Le pregunté si no corría peligro de desear que otros hombres me penetren. Mi psicólogo me preguntó: "Eres y te sientes macho?", Si, respondí. "Sientes placer cuando cojes a una chica y también cuando cojes a un hombre como tu?", "Si, claro", "Bueno entonces tu eres machito, no te preocupes, solo que te dejas cojer para poder cojer a quien tu desees que te entregue su culo, es un precio que pagas para cumplir tu verdadero deseo, que es cojer al otro, pero no porque lo desees ni lo disfrutes mientras te penetran, simplemente lo soportas!".

"De los casos que Ud conoce, hubo alguien que termine deseando que lo coja cualquier otro hombre?", le pregunté.

"No, ninguno, todos son muy machos y activos, solo lo hacen como un intercambio con sus amigos, y tienen uno solo para esa relación!".

"OK, espero que no se equivoque porque no me entusiasma la idea de andar desesperado buscando uno que me coja, como hacen tantos chicos pasivos!".

"Tu eres macho, eso no va a ocurrir!", respondió y no se equivocó, soy bien machito y no necesito que me cojan.

Cuando me coje Miguel lo dejo que disfrute pero no siento placer en el culo sintiéndole su verga entrando y saliendo.

El placer lo obtengo penetrándolo yo a él, así sí que gozo del

momento tan intenso, tanto o mas que cuando estoy sobre mi novia y le apoyo la cabeza de mi verga dura suavemente en su coñito depilado y voy hundiéndola despacio y le doy un rato mientras ella jadea de placer. Miguel, en cambio no jadea, se queda quieto y sumiso y deja que lo coja, pero su culo es muy hermoso y lo disfruto. Cuando estoy por terminar lo beso en la boca, ahora ya lo hacemos solo en piel sin condon.

Tenemos la misma edad y comenzamos la escuela el mismo día, en la misma escuela, en el mismo banco. El rubio, yo moreno. Nuestras casas se tocaban por los fondos y los parques eran solo uno porque nuestros padres eran también amigos desde niños y habían abierto el cerco que las separaba para ir de una casa a la otra por la parte de atrás sin tener que dar la vuelta por la calle. Siempre jugamos juntos, íbamos a la piscina de su casa o a la de la mía, tomábamos la merienda de la tarde en la casa donde estuviéramos, comíamos en una casa o en la otra. Era como si fuéramos hermanos, lo somos aun.

Al llegar la adolescencia, el despertar del sexo nos sorprendió al mismo tiempo y comparábamos las vergas cuando nos hacíamos la paja mirando videos porno. Duras la mía media 19 centímetros y la de él 17 pero un poco mas gruesa, y eso era motivo de bromas constantes que yo le hacía. Sus huevos también son mas pequeños y estaban pegados muy arriba, en cambio los míos cuelgan bastante, y están mas llenos. El debut sexual lo hicimos juntos el mismo día con la misma chica, la mucama de la abuela de él, que arreglamos con una bijouterie que sacamos a nuestras madres. Esos años éramos muy felices, íbamos a todas partes juntos, al fútbol, al cine, a bailar, a buscar donde podíamos enterrar las pijas los sábados. Cuando cumplimos 15 años comenzamos a ir al mismo gimnasio para aumentar nuestros músculos, y todos los veranos íbamos un mes con nuestras familias a la misma playa.

Siempre peleábamos bastante por estupideces, en el fútbol, o porque yo le decía "orejón" a Omar, su hermano mas chico, y Miguel se vengaba diciéndole "culona" a mi hermana Cecilia, 3 años mas grande que yo y un poco gordita.

Cuando cumplimos 18 años, comencé a notar algo raro en la mirada de Miguel. Una atención mas profunda con sus grandes ojos azules, que rápidamente retiraba al descubrirlo yo mirándome.

Estábamos una tarde en la piscina de mi casa, donde no había nadie porque mi familia había viajado a otra ciudad distante mas de 400 km por la enfermedad de mi abuela. Luego de haber tomado sol toda la tarde, estábamos jugando al ajedrez tirados sobre el césped debajo de un pino, yo me quedé pensando varios minutos la jugada que iba a hacer, y de pronto noté esa mirada de Miguel con expresión de que se deleitaba mirándome. Después de haber movido el caballo levanté la vista hacia él y noté otra vez que en lugar de mirar el tablero me miraba a mí.

"Qué pasa, que miras ?, mueve tu", le dije.

"Nada", dijo Miguel, "pensaba..."

"Pensabas ?, qué pensabas?"

"Nada, cosas mías, sin importancia".

"Vamos, no deben ser sin importancia, dime...", le dije.

"Que somos muy amigos desde la infancia y que ya somos hombres", dijo Miguel.

"Por suerte, Miguel, eres mi mejor amigo y espero que lo seas siempre".

"Yo también Jorge, deseo que siempre estemos juntos y que nuestras vidas no nos separen por caminos distintos, también pensaba que siempre admiré muchas cosas en ti...".

"Ya que es hora de confesiones, yo también en ti", respondi.

"Si, es hora de confesiones, será porque la casa está sola y en silencio uno se escucha a si mismo...", dijo Miguel dejando la frase inconclusa.

"Qué admiras tu de mi ?", inquirí picado por la curiosidad.

"Varias cosas, lo habil que eres para el futbol y los deportes, tu físico fuerte, tu carácter extrovertido, no tímido como yo, los chistes que cuentas todo el tiempo y las bromas que haces que no se de dónde las sacas y me vivo riendo contigo !"

"Qué tiene de admirable mi físico?".

"Que eres mas alto que yo, tu cabello es ondulado y abundante y tienes vello en el pecho hasta bien abajo. Como soy casi lampiño, admiro a los que tienen mucho vello, qué admiras tu de mi ?.

"Que eres rapidísimo para las matematicas, a mi me cuestan mucho. Que te expresabas muy bien en la escuela, y, no te rias, admiro tu cuerpo lampiño bronceado y libre de vello, yo estoy traumatado con mi cuerpo demasiado peludo, temo que no le gusta a todas las chicas, y tus ojos grandes y azules, siempre pensé que son dos soles".

El rió y dijo "Tu admiras que soy lampiño y yo admiro que eres peludo?".

"Asi es, cada cual admira lo que carece", respondi.

Estábamos a no mas de 50 centímetros y lo miré serio fijamente a los ojos.

"Era solo eso ?", pregunté.

El sostuvo mi mirada y luego cerró los ojos e hizo un gesto como diciendo tristemente "bueno si...".

"Qué te está pasando Micho?", le pregunté.

"Nada, no me tengas en cuenta, sigamos jugando que te hago jaque mate en dos jugadas mas, mira el tablero!", respondió con la mirada baja.

"No, Miguel, me querías decir algo, dilo".

"ya te lo dije, que te quiero como hermano y te admiro!"

"Desde cuando ?".

"Desde que éramos niños y mas como adolescentes, nunca te diste cuenta ?"

"Y porque no me lo dijiste ?".

"Porque era algo sabido y no encontraba la forma".

"Bueno digámoslo, Micho, es hora".

"Si, es hora Jorge, claro que es hora, ya tenemos 18 años!".

"Lo dices tu o lo digo yo ?", pregunté, y él me tomó un brazo a la altura de la muñeca. Apretó cada vez mas fuerte mientras me miraba fijamente con esos ojos que me deslumbraron siempre y nunca se lo dije.

"Dilo tu!", le dije.

"No tu!, respondió.

"No tu", dije una vez mas y yo también le aferré un brazo por la

muñeca.

Los dos aumentamos la presión con las miradas fijas a los ojos, como si así descargáramos todo lo que nos habíamos ocultado durante años.

"Digámoslo al mismo tiempo!", dijo Miguel.

"OK, contaremos y a los tres lo decimos!", respondí.

"Uno, dos, TRES!", gritamos al mismo tiempo.

"Que te quiero idiota!", me gritó Miguel, tan fuerte que deben de haberlo escuchado de su casa si había alguien en el jardín trasero.

"Yo también!", grité un segundo después.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas y al notar lo que él sentía los míos también se inundaron. Todavía nos aferrábamos los brazos y él me abrazó fuertemente y me tiró hacia un costado. Al quedar de costado sobre el césped, uno frente al otro, me besó en la frente y le devolví el beso. Me besó en los ojos y lo besé en los ojos, me besó en los labios y lo besé profundamente con la boca abierta. Me puso de espaldas y se me subió encima mientras me besaba furiosamente.

"Qué esperábamos?", preguntó.

"Hay cosas que pueden no decirse nunca hasta que brotan de golpe!", respondí.

Hablábamos muy despacio, solo para nosotros, la noche ya había caído completamente. La luna bañaba el parque y la piscina tenía un azul plata intenso. La casa estaba a oscuras y en silencio, el parque también. Refregó su cuerpo contra el mío para sentirlo por completo en contacto con el suyo. Nos quitamos el pantalón de baño y las vergas quedaron una contra otra. Nos besamos por todas partes.

"Qué nos pasa Micho?, ni tu ni yo somos gays, ¿por qué esto?", le pregunté.

"Claro que no somos gays, jamás hice esto con otro chico, contigo somos hermanos, hagámoslo como hermanos si lo necesitamos! Yo lo necesitaba, ¿tu no?".

"Nunca se te ocurrió con otro?", le pregunté casi con desconfianza sobre sus sentimientos.

"No, jamás se me ocurriría Jorge".

"Podemos tener esto en reserva entre nosotros y llevar una vida normal?".

"Creo que sí, que eso es posible, según lo he leído".

"Has investigado sobre tus sentimientos?".

"Sí, he leído que la bisexualidad existe, incluso que puede ser solo con ciertas relaciones, y que puede que no se dé con cualquier otra persona".

"Y cómo es eso?", pregunté, "soy hombre y quiero seguir siéndolo, no estás deseando que sea tu chica, ¿no Micho?".

"No, para nada Jorge!, no es eso de lo que estoy hablando".

"Explicate que no lo veo claro!".

"Mi psicólogo me explicó que hay un tipo de relación entre hombres en la que los dos son hombres y ninguno cumple el rol de ser la chica del otro!".

"O sea que si somos los dos hombres, no es posible, ¿cómo sería?".

"Así es, Jorge, hay chicos que solo tienen un amigo y con ese amigo son activos y también pasivos, pero no son pasivos con nadie más".

"Y cómo quieres que seamos tu y yo, ¿cuál es tu verdadero deseo".

conmigo, dime la verdad absoluta! ?.

"La verdad absoluta te la digo ya mismo: mi deseo siempre fue que seas mio, yo no soy pasivo sino activo, pero solo contigo se me ocurre algo asi!".

"Pues, no lo creo posible, yo no soy gay ni pasivo, menos haria de chica contigo!".

"No te estoy pidiendo eso!".

"Explicate que no te entiendo bien!", dije.

"Es muy simple. Mi deseo es poder hacer realidad este cariño y que seamos uno del otro, ser hombre total contigo, y que seas mio, pero como tu también quieres lo mismo, estoy dispuesto a sacrificarme para que también disfrutes, estoy dispuesto a ser pasivo para ti si me quieres aceptar".

"O sea que me estas pidiendo que nos cojamos entre nosotros ?".

"Si, Jorge, seamos uno del otro completamente!".

"Y cuando yo te penetre disfrutarás?".

"No, ya te dije que soy hombre y muy macho, asi que no me da gusto que me pongan una verga por el culo!".

"Yo soy igual Micho, ni me imagino sintiendo que me estan penetrando con una verga dura".

"Te parece posible que los dos disfrutemos asi ?", dijo, "Disfrutarías cojiéndome ?".

"Si, claro!, yo también siempre te quise mas que a un hermano y seria muy feliz si fueras mio!".

"Bueno, no te hagas mas problemas, ya lo dijimos todo, ya podemos vivir lo nuestro sin que nadie lo sepa", dijo, y lme besó tiernamente en el cuello.

Me dejé besar con los ojos cerrados.

Me continuó besando, debajo de la nuca, sobre los parpados cerrados, en las orejas, en las manos, en las tetillas.

Esto ultimo hizo que diera un salto porque me produjo cosquillas, y comenzó a besarme en la boca, en el pecho y fue bajando besándome el vello del pecho hasta el pubis.

"No sabes las pajas que me hice por las noches recordando este pecho tuyo!", dijo.

"Es tuyo Micho", respondi.

Me besó disfrutando largo rato de todo el pecho y fue bajando, se quedó bastante con su lengua sobre el pubis, y luego comenzo a darme besitos cortos en la verga, que explotaba erguida hacia arriba y tocaba el ombligo.

"Siempre envidié lo grande que la tienes", dijo.

"La tuya está buena también", dije, aunque es mas corta y mas gruesa.

Me bajó el prepucio, puso sus labios sobre el glande y chupó con desesperación, como si hubiera estado reprimiendo ese deseo durante años. Yo sentía un extasis que me hizo entregarme con los ojos cerrados y dejar que hiciera lo que quisiera con mi cuerpo.

Me dió vuelta y comenzó a besarme la espalda. Fue bajando hasta los gluteos y me los besó hasta llegar al encuentro de las nalgas y metió allí su lengua mojada buscando mi culo. Lo dejé hacer y abrió mis nalgas con las dos manos para besarme bien adentro. Su lengua me devoraba, cuando encontró mi ano me lamió profundamente.

Recorria los labios y la metía lo mas que podía. Luego me besó las

bolas y alcanzó el glande, que sobresalía por debajo y lo lamíó durante varios minutos.

Me di vuelta y quedé de espaldas. Miguel puso su cabeza sobre mi pecho, ese pecho velludo que lo había calentado tanto, y se quedó con los ojos cerrados mientras yo le acariciaba la rubia melena.

"Haremos lo que en realidad los dos queremos?", pregunté.

"No se si lo quieres en realidad", dijo él.

"Porqué?, pregunté, "si tu lo quieres yo lo quiero".

"Yo quiero cojerte, Jorge!, hace mucho que quiero cojerte!. Nunca te diste cuenta cómo te miraba cuando nos duchabamos y cuando tomabas sol boca abajo en la playa?".

"Eso no lo había notado, Micho, pero si ocurre eso entre nosotros yo pasaría a ser tu mujer y eso no me gusta porque no soy gay", dije.

"Ya te expliqué lo que me dijo mi psicólogo!, ya sabemos que nos gustamos y que nos queremos desde siempre, podemos ser uno del otro como hombres, sin que sea uno la mujer del otro!", dijo él,

"podemos ser amantes, yo tu novio y tu mi novio, esa relacion masculina reciproca entre hombres existe y no son gays ni son pasivos, es una forma muy masculina de la bisexualidad!".

"Ok, para ser uno del otro los dos como hombres, no como un hombre con una mujer, tengo que dejarme cojer y tambien cojerte!", le respondí.

"Y porqué no?, quién empieza?".

"Ahora?", le pregunté con una mirada de terror.

Se veía que él ya estaba completamente decidido a entregarse para poder cojerme, yo todavía no me había hecho a la idea de entregarme a otro hombre.

"Porqué no?, estamos completamente desnudos y solos, nadie va a venir a interrumpirnos porque tu familia está lejos y la mía no va a venir sabiendo que no hay nadie!".

"Y si me dejo cojer cómo sé que después te vas a dejar tu?", dije.

"Somos hermanos Jorge, eso no te dice nada?".

"Si, me dice mucho, ya lo hablamos, pero me sentiria muy mal si luego

de que me cojieras yo no pudiera cojerte a ti!".

"Es un pacto entre hermanos", dijo Miguel.

"OK, es un pacto entre hermanos!, cómo lo sellamos?", respondí.

"Trae un alfiler!", dijo. Fui a la casa y volvi enseguida con un alfiler. Miguel se pinchó la yema del dedo mayor, una gota de sangre salió enseguida, tomó mi dedo. "No me vas a pinchar a mi?", le dije. "Si, solo apenas!".

Apreté los dientes, me pinchó el dedo y lo puso sobre el suyo.

Las dos gotas de sangre se confundieron en una sola entre las yemas de los dedos.

Miguel mojó su dedo índice en la sangre, tocó con él sus labios, lo besó y lo puso sobre los míos, que también lo besé.

"Ahora tenemos un pacto de sangre entre hermanos, seremos uno del otro?", preguntó Miguel, "Veamos nuestros relojes, el que está mas adelantado empieza".

Pusimos los brazos izquierdos uno junto al otro. Mi reloj marcaba las 20,12, el suyo las 20,14 pasadas.

"Empiezo yo!", dijo feliz.

"Me tengo que dejar ya?", le pregunté.

"Si, luego yo también me dejo que me cojas tu".

"Tengo el culo virgen, me va a doler muchísimo!", protesté.

"No, para nada, voy a ser muy suave!".

Me dió vuelta y me hizo poner de costado. Quedé inmóvil hasta que sentí el contacto con su verga durísima entre mis nalgas. Cerré los ojos como esperando el golpe. Me puse tenso por demás apretando fuertemente el ano.

Miguel buscó mi orificio apretadísimo y apoyó su verga tratando de que entrara sin conseguirlo.

Me lubricó con su saliva pero no lograba entrar.

"Vamos a la cama y busquemos alguna crema", dijo.

Fuimos al baño, él sacó una crema y me lubricó el ano masajeándolo por dentro y por fuera. Me veía ridículo agachado hacia adelante mientras otro hombre me engrasaba el culo con un dedo bañado en crema y lo ponía y sacaba de mi culo, virgen hasta ese momento.

"En cuatro patas que es mas facil", dijo.

"Tienes experiencia? Cojiste a alguien ya?", le pregunté.

"Nunca coji a otro chico, te lo juro, lo he visto en peliculas!".

Me puse en cuatro patas y él de rodillas, detrás mio.

Fue tratando de meterme la verga por el culo.

"Si no te relajas no podré cojerte!", dijo Miguel.

Me mentalicé, acepté la idea de dejarme cojer por otro hombre y entonces me relajé completamente, aflojando los musculos tensos.

De pronto sentí que su cabeza me entraba en el culo y después mucho dolor y un ardor muy fuerte.

"Ay!, espera que me haces doler mucho! Te dije que soy virgen!" grité casi sin aliento apoyando una mano sobre su pecho para contenerlo y que no me pusiera toda su verga hasta el final.

"OK, vamos despacio!" dijo Miguel sin sacarme la cabeza de su verga que se habia quedado a mitad de camino.

El ardor que sentía adentro de mi ano era sumamente intenso.

"Siempre es asi cuando te rompen el culo por primera vez?", dije.

"Supongo que si lo tienes cerrado duele un poco !".

"Un poco?", dije, "Es un dolor insoportable, no creia que fuera asi cuando cojia a las chicas por atrás y gritaban!"

Poco después, el ardor habia disminuido y mi culo se habia dilatado, ya sentia toda su pija entrando y saliendo.

Me estuvo cojiendo durante unos diez minutos, que soporté docilmente en esa posición humillante como los perros en la calle, con mis manos en el piso, mientras mi culo era penetrado, pero me consolaba pensando que era para darle placer a mi hermano y que luego yo podria cojerlo a él.

"Apúrate por favor que me arde mucho!", le dije muy despacio y con los ojos cerrados, como esperando que terminara cuanto antes.

Veia la escena en el espejo de la pared y no lo podia creer, yo tan machito, estaba agachado mientras otro hombre, de rodillas detrás mio, no importaba quién era, me penetraba por el culo y se veía su verga que entraba y salia de mi ano para darle mucho placer según como jadeaba. Cuando estaba saliendo la veia grande y dura y después desaparecía adentro de mi culo mientras sus bolas me pegaban en las nalgas.

"Acaba por favor ya!", le grité. Micho era lento para correrse, ya lo sabia yo desde cuando nos hacíamos varias pajas mirando los

videos porno de su tío soltero, siempre era yo el primero en soltar los chorros de leche sobre mi abdomen, pero a él le costaba llegar al orgasmo, por eso yo tenía que continuar pajeándome para no dejarlo solo. Así me lo pedía para no desconcentrarse, "Aguantame, aguantame que ya estoy!", me pedía.

Cuando se corrió adentro de mi ano dando gritos de placer, me la sacó y se quitó el condón y lo envolvió en papel.

"Viste que no es nada del otro mundo que a uno lo cojan?", me preguntó.

"No tenía idea que me iba a doler tanto!, respondí.

El se levantó y fue a la ducha.

"No te duches, me toca a mí cojer ahora!", le dije asombrado.

"Lo siento, hoy se me hace tarde!", dijo.

"Que se te hace tarde?, hicimos un trato de hermanos!"

"Si pero lo dejamos para mañana porque ahora tengo que estar en un lugar por un trabajo". Se duchaba mientras yo lo miraba desde la puerta.

"El trato es que te ibas a dejar cojer enseguida después de mí, no mañana, Micho!" le dije defraudado.

"No te preocupes que mañana me dejo, no recordaba un compromiso que tenía para hoy", dijo.

Se vistió, me besó en los labios y se fue.

Al día siguiente, a las tres de la tarde vino a la piscina donde yo estaba tomando sol y me dijo "Viste que yo cumplo lo que prometo, tontito, vamos al agua!".

Nos tiramos de cabeza y nos encontramos debajo del agua. Me quitó el bañador y se quitó el suyo.

Tenía la verga dura y me puso dura la mia con sus manos y sus labios.

Se apoyó sobre el costado y abrió sus piernas invitándome a poseerlo.

Debajo del agua, le apoyé la pija y busqué su ano con un dedo. Se la apoyé en el orificio tratando de entrar pero lo tenía muy cerrado, ya que también era virgen, era apenas un círculo de un centímetro de diámetro. Se la saqué y le di masajes con dos dedos. Él, quieto, me dejaba hacer aunque, como me había pasado a mí cuando él me había cogido, se notaba que lo hacía por obligación y que no disfrutaba que lo cojieran por atrás.

Le apoyé la cabeza de la verga bien en el centro de su ano, se la metí de un solo envión y gritó. Fue

un grito muy fuerte de dolor. En ese momento apareció en el parque a unos 20 metros un chico que viene a cortar el césped y tiene las llaves del portón de entrada de coches. "Hola", dijo como si no se diera cuenta de lo que estábamos haciendo a pesar que estábamos contra el borde de la piscina uno detrás del otro pegados. Yo me retiré de Miguel y le dije al chico que volviera otro día porque se ensuciaría la piscina si cortaba el césped. Cuando se hubo ido, fuimos con Miguel a la casa, busqué una crema de mi madre y nos acostamos en la cama king size de mis padres. Lo puse en cuatro patas con las piernas abiertas al borde de la cama y yo parado en el piso. Él me dejaba hacer como si estuviera cumpliendo un deber pero no parecía disfrutarlo. Lo fui penetrando suavemente, él se quedaba quieto o acompañaba mis movimientos para facilitarme la

penetración. El placer que experimenté era intenso mientras mi pija entraba y salía de su culo hasta que mis bolas chocaban contra él. Lo cojí a fondo un rato, y cambiamos varias posiciones pero la que mejor me permitía penetrarlo era de costado con su pierna levantada. También fuimos a la ducha y nos enjabonamos todo el cuerpo. Mi verga gozaba entre la espuma de su culo. Cuando él me tomó de los huevos para que no lo penetrara más adentro no pude aguantar más el chorro de semen y me corrí con tres estremecimientos. El placer que sentí fue enorme. "Ahora somos más hermanos que nunca!", dijo Miguel. Le respondí con un beso mientras le mojaba los labios con mi leche derramada en el condón.

El chico que corta el césped volvió al día siguiente y no dio señales de haber notado nada. O disimuló que nos había visto en esa actitud rara para estar dos chicos. Por suerte no llegó a entrar hasta el borde de la piscina porque nos hubiera visto que estábamos desnudos. Pasaron cuatro años, Miguel y yo tenemos novias y disfrutamos cuando tenemos sexo con ellas, pero seguimos cojiendo entre nosotros siempre igual, primero uno y después el otro. Yo no disfruto cuando él me coge y el tampoco cuando lo cojo yo, pero disfrutamos mucho penetrándonos. Nuestra relación de sangre es un secreto y un placer solo para nosotros que nadie va a poder interrumpir jamás. Ya nos prometimos que aunque tengamos una familia seguiremos siendo uno del otro y que no vamos a negarnos nada.

Ya le dije que no me imagino cómo podré asumir psicológicamente cuando sea padre de niños el momento en el que él me coja por el culo y después cojerlo yo a él. "Te expliqué eso, Jorge, mi psicólogo me dijo que es normal que dos hombres sean bisexuales activos entre ellos. Es una forma de relación solo para hombres muy masculinos y machitos. Nosotros no tenemos una personalidad gay.". Yo también consulté a mi psicólogo. Me explicó que tiene varios pacientes que la viven de esa manera. En realidad, ambos gozamos de la relación activa y nos sometemos a la pasiva no por placer de que nos cojan sino para complacer a nuestro amigo, y él hace lo mismo para obtener que yo me deje cojer.

Le pregunté si no corría peligro de desear que otros hombres me penetren. Mi psicólogo me preguntó: "Eres y te sientes macho?", Si, respondí. "Sientes placer cuando cojes a una chica y también cuando cojes a un hombre?", "Si, claro", "Bueno entonces tu eres machito, no te preocupes, solo que te dejas cojer para poder cojer a quien tu deseas que te entregue su culo, es un precio que pagas para cumplir tu verdadero deseo, que es cojer al otro, pero no porque lo deseas ni lo disfrutes mientras te penetran, simplemente lo soportas!".

"De los casos que Ud conoce, hubo alguien que termine deseando que lo coja cualquier otro hombre?", le pregunté.

"No, ninguno, todos son muy machos y activos, solo lo hacen como un intercambio con sus amigos, y tienen uno doc que no se equivoque porque no me entusiasma la idea de andar desesperado buscando uno que me coja, como hacen tantos chicos!".

"Tu eres macho, eso no te va a ocurrir!", respondió y no se equivocó, soy bien machito y no necesito que me cojan. No sé qué puede ocurrir si algún día no podemos continuar nuestra relación con Miguel.

Todavía no dejo de tener miedo a caer en una adicción y tener que andar buscando un tipo que me coja, quizás pagando por pijas cuando sea mayor. Pero para ese momento falta mucho tiempo y no pienso más en eso.

Cuando me coje Miguel lo dejo que disfrute pero para mí es como nada en el culo sintiendo su verga entrando y saliendo.

El placer lo obtengo penetrándolo yo a él, así sí que gozo del momento tan intenso, tanto o más que cuando estoy sobre mi novia y le apoyo la cabeza de mi verga dura suavemente en su coñito depilado y voy hundiéndola despacio y le doy un rato arriba y abajo mientras ella jadea de placer y acompaña mis movimientos. Miguel, en cambio no jadea, se queda quieto y sumiso y deja que lo coja, pero su culo es muy hermoso y me encanta que me lo entregue para disfrutarlo. Claro que a cambio tengo que dejarme cojer, es el precio que estoy dispuesto a pagar por esta relación de ida y vuelta con mi hermano del alma. Jamás lo haría con otro, de eso estoy más que seguro, y a Miguel le ocurre lo mismo. Somos dos machos perfectos que saben como gozar entre sí.